

Rosario:

OTRA VEZ LOS MATONES DE LA UOCRA

Que entre los "dirigentes" de la UOCRA figuran algunos de los más consumados vendeobreros es algo que los trabajadores de la construcción de todo el país pueden comprobar casi a diario. La última demostración la tuvieron, precisamente, los obreros de la empresa Dorset S.A. de Rosario y algunos compañeros de la Agrupación "22 de Abril" de Juventud Trabajadora Peronista.

En efecto, en la mañana del jueves 26, y mientras se labraba el acta de acuerdo entre representantes de la empresa y un grupo de trabajadores, irrumpieron violentamente en el Departamento de Trabajo de Rosario los "señores" **Leonardo Albornoz**, secretario general de la UOCRA y adjunto de la CGT rosarina; **Hugo Ortolans**, secretario general del gremio de panaderos; **Hugo Ascaris**, integrante del sindicato de taxista y del secretariado de la CGT; **Alfonso Galbán**, miembro del gremio metalúrgico y secretario general de la CGT, y **Luis Ruiz**, concejal y secretario general del sindicato de recolección y barrido. Los acompañaba una banda fuertemente armada, cuyos integrantes procedieron a castigar a compañeros dirigentes de la agrupación, al tiempo que agredían con especial ensañamiento al trabajador Godoy, integrante del comité de huelga, al que también le fue quemada su vivienda.

El motivo de los ataques hay que buscarlo en la lucha que desde semanas atrás venían librando los trabajadores de la obra

de la calle Laprida al 3000 contra la empresa Dorset. Los compañeros paralizaron las tareas durante 15 días, reclamando el pago de la segunda quincena de octubre, asignaciones familiares atrasadas y la reincorporación de 4 obreros despedidos por ser los que en todo momento estuvieron al frente de la pelea contra la patronal.

Pero aunque el conflicto se había iniciado por medio de la Unión Obrera de la Construcción, ésta no titubeó en abandonar a los trabajadores en el momento mismo en que se produjeron los despidos. Fue entonces cuando los compañeros y la Agrupación "22 de Abril", vieron cómo los representantes de la UOCRA se negaban a concurrir a las audiencias con la patronal y hasta, en algún caso, solicitaban la presencia policial.

La lucha entablada y la colaboración de la agrupación lograron, finalmente, que los patrones se comprometieran a pagar los haberes adeudados y a dejar sin efecto los despidos. Pero precisamente cuando se estaba firmando el acta con la empresa, los matones pretendieron impedir, mediante un atropello brutal, que el triunfo de los compañeros se hiciera realidad. Es probable, sin embargo, que ahora —como ya lo han hecho otras veces— quieran adjudicarse, en alguna solicitada, una victoria que no les pertenece.

ROSARIO

LOS TRABAJADORES LUCHAN CONTRA LA EXPLOTACION Y LOS DIRIGENTES DE LA UOCRA

A TIROS LOS BUROCRATAS DEFIENDEN A LOS PATRONES



Los trabajadores de la empresa DORSET paralizan sus tareas para exigir la reincorporación de cuatro compañeros despedidos.

“La verdadera función de un dirigente sindical es la defensa de los intereses de sus compañeros. Así creció el sindicalismo en nuestro Movimiento y así nos enseñó durante años el General Perón. Pero hoy existen pseudodirigentes que se han vendido a los enemigos del Pueblo y traicionan a la clase trabajadora. A esos no los consideramos ni trabajadores ni peronistas. A esos no los queremos en el Movimiento.” El párrafo pertenece a una solicitada que, bajo el título de “SE ESTA TRACIONANDO A LA COLUMNA VERTEBRAL DEL MOVIMIENTO: SUS TRABAJADORES”, se publicó el viernes pasado, firmada por la Juventud Trabajadora Peronista de Rosario. Un día antes, 43 obreros de la empresa constructora DORSET SACIFI, arribaron a Buenos Aires para mantener una entrevista con el Dr. Solano Lima y de esa manera informar al General Perón sobre el ya largo pleito que mantienen con la patronal y con los burócratas de la Unión Obrera de la Construcción de Rosario (ver “El Descamisado” número 27).

Viajaron acompañados por acti-

Más de un centenar de obreros de la construcción de Rosario son entregados a la patronal por los burócratas de la UOCRA y la CGT provincial. A los reiterados ataques de que fueron objeto los trabajadores, se suma un hecho casi insólito: los mismos “dirigentes” presionaron a la empresa DORSET para que se negara a satisfacer las exigencias de su personal, precisamente cuando la firma estaba dispuesta a acceder a los reclamos. Los supuestos representantes de los trabajadores resultan mejores defensores de los intereses patronales que los propios patrones.

vistas de la Agrupación Justicialista (“22 de Abril”, que hoy integra la Juventud Trabajadora Peronista, pero cuyo nacimiento se remonta al año 1967. Fue en esa fecha cuando el entonces patrón de la UOCRA, Rogelio Coria, decidió intervenir la seccional Rosario, con el único fin de descabezar su conducción combativa. El motivo de la medida estribaba en que los trabajadores de la construcción de esa ciudad habían manifestado públicamente su oposición a la ley del Fondo de Desempleo, un generoso “regalo” de Coria a las patronales, gracias al cual éstas pueden ahorrarse, prácticamente, todo desembolso por indemnización por despido. La Agrupación surgió, entonces, para enfrentar a los emisarios del Gran Burócrata en la provincia y durante todos estos años no cesó en su acción de defensa de los intereses de los trabajadores.

HISTORIA DE UNA TRAICION

El conflicto que los 150 obreros que trabajan en la construcción de un barrio para el gremio de la carne sostienen contra su patronal

—la empresa DORSET— lleva ya varios días de duración, y se ve agravado por un hecho generalizado en la industria de la construcción: la presencia de empresas subcontratistas. En efecto, de los trabajadores afectados a la obra mencionada, sólo 16 mantienen una relación de dependencia directa con DORSET; el resto trabaja para empresas menores, contratadas por esta última, entre las que figura, por ejemplo, AL-DI S.R.L., responsable del despido de 4 obreros. El recurso de la subcontratación les sirve a las patronales de la construcción para delegar su responsabilidad en el pago de salarios familiares, seguro por accidente de trabajo, jubilación y otros beneficios sociales, que, finalmente nunca —o casi nunca— llegan a manos del trabajador.

Y eso es precisamente lo ocurrido en el caso de DORSET: el 6 de noviembre la empresa adeudaba a su personal dos quincenas y asignaciones familiares de los últimos seis meses. Nunca había pagado tampoco el seguro por accidente de trabajo, los feriados nacionales, el premio por asistencia perfecta ni el sobresueldo por coladas de hormigón estipulados por convenio. La situación desató una pelea aún no concluida que, en su viaje a Buenos Aires, los compañeros nos relataron detalladamente. Esta es la historia de su lucha, y la historia también de una burda "alianza" entre patronos y dirigentes traidores:

Martes 6 de noviembre: Los trabajadores de la empresa concurren a la sede de la UOCRA, donde LEONARDO ALBORNOZ, Secretario General, y HUGO ASTRADA, Secretario Adjunto, les redactan un

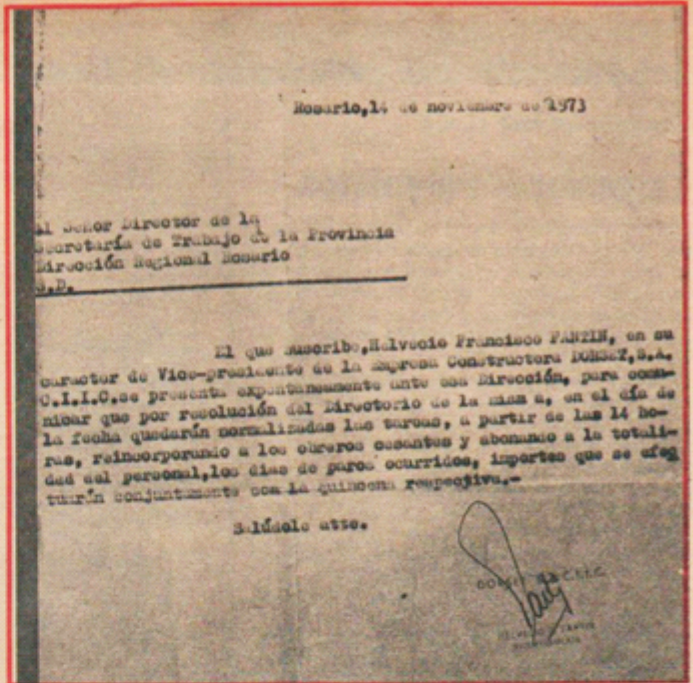
Trabajo. Allí, Astrada pide un cuarto intermedio de quince minutos, que se prolonga indefinidamente. No vuelve, pero, en cambio, manda a la policía: los compañeros que han quedado en el lugar observan, sorprendidos, un insólito despliegue de patrulleros y carros de asalto.

LOS MATONES EN ACCION

Lunes 12: Albornoz y Astrada se presentan, en persona, a la obra, acompañados por unos cuantos matones que se dedican a amenazar a los obreros. A poco de retirarse ellos, aparece nuevamente la policía y nueve compañeros son detenidos. Entre ellos, algunos activistas de la Agrupación "22 de Abril", a la que los trabajadores habían acudido en busca de apoyo, después de la desertión del sindicato.

Miércoles 14: En el Departamento de Trabajo se labra el acta-acuerdo, en el que, mediante la firma de su vicepresidente, el Ingeniero Helvecio Fantín, la empresa se compromete a satisfacer las exigencias de los trabajadores. En ese momento, Leonardo Albornoz, Osvaldo Ruiz (secretario general del sindicato de Recolectión y Barrido y actual concejal), Hugo Ortolán (secretario general de Panaderos y "jefe" de la Juventud Sindical Peronista) y el propio Secretario General de la CGT rosarina, Alfonso Gelbán, ingresan en el local, agreden a los compañeros allí presentes —y hasta al Director del Departamento, Armando Pesenti—, destruyen las actas y, a punta de pistola, impiden la prosecución del acto.

Más papistas que el papa, los "dirigentes" se convierten así en



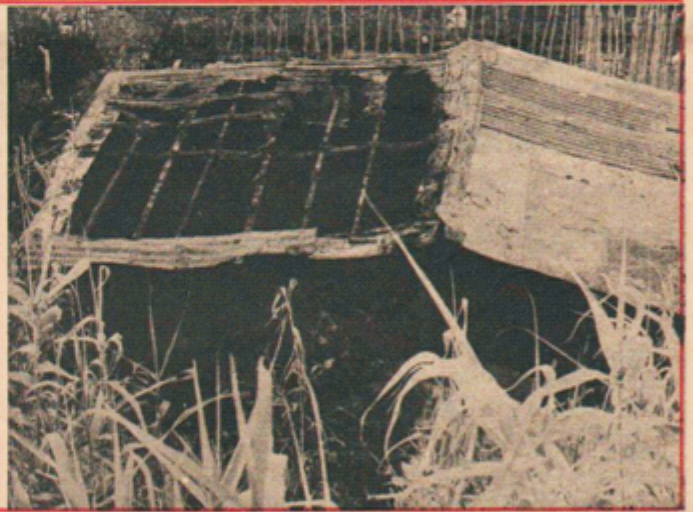
El acta que ahora la empresa pretende desconocer, donde se accedía a las exigencias de los trabajadores.

cía dispuesta a darlo por terminado; el "inconveniente" estaba, en cambio, en los burócratas de la UOCRA y la CGT y en su voluntad de impedir a toda costa un triunfo de los trabajadores. Un triunfo que, por supuesto, ellos no hubieran podido levantar como propios, y que hubiera contribuido a fortalecer a la JTP.

Y nuevamente, la respuesta de los trabajadores es la paralización de las tareas. Las gestiones a nivel del gobierno de la provincia prosiguen; los compañeros se entrevistan con el gobernador, con el Secretario de Trabajo, Oscar Santos Dimaría, y con el Ministro de Gobierno, Roberto Rosúa. Y, por último, viajan a Buenos Aires.



En el local de JTP, compañeros de la Agrupación "22 de Abril" relatan al periodismo el conflicto con patronos y burócratas.



La casilla de uno de los obreros, quemada por la banda de matones de los dirigentes traidores.

telegrama por el que se intima a la patronal a pagar los haberes adeudados. Vencido el plazo, la empresa no sólo no paga, sino que su única respuesta consiste en despedir a los cuatro compañeros que, en representación del conjunto, habían firmado el telegrama.

Viernes 9: Se inicia el paro, y por segunda vez, los obreros se trasladan hasta el sindicato a reclamar el apoyo prometido. Leonardo Albornoz contesta: "Vuelvan al trabajo y arréglese solos". Ese mismo día, dos Inspectores de Trabajo, solicitados por la UOCRA, se hacen presentes en la obra e intiman al personal a levantar la huelga. En horas de la tarde, se realiza también la primera audiencia de conciliación en el Departamento de

celosos e incaudicables defensores de los intereses... de los patronos. Días después, la CGT de Rosario negaría públicamente el hecho y lo describiría como un "simple intercambio de palabras".

Viernes 16: Decididos a desbaratar la maniobra, los compañeros levantan un acta, esta vez en la obra y ante escribano público, y todos —incluidos los despedidos— vuelven al trabajo. Por la parte empresarial, firma el documento el Ingeniero José Boccardi, que, sin embargo, días después, presentará la renuncia a su cargo.

LOS BUROCRATAS PRESIONAN A LA PATRONAL

El conflicto podía haberse solucionado, y hasta la empresa pare-

Por eso, cuando el lunes siguiente, los obreros se presentan a trabajar, encuentran la obra cerrada y comprueban que los relojes, las tarjetas y las herramientas han sido retirados. Se trataba, simplemente, de una huelga patronal, un lock-out. Las presiones de la burocracia habían dado resultado. Pero la traición sigue su curso: el martes por la mañana, y por primera vez en todo el desarrollo del conflicto, los dirigentes de la UOCRA acuden a una audiencia de conciliación en el Departamento de Trabajo. Aceptan el despido de los cuatro compañeros y firman una cláusula por la cual para recuperar los salarios caídos, los obreros deberán cumplir dos horas extras por día.

La lucha aún no ha terminado, y la solución al conflicto no ha sido hallada. Pero las cosas se han "aclarado" definitivamente. Traiciones, amenazas y ataques reiterados, esos parecen ser los únicos métodos usados hasta ahora por los burócratas. La democracia sindical, la lucha sin agachadas ni concesiones, lo de los trabajadores y sus auténticos representantes. En un caso, se juega la permanencia desesperada en el cargo; en el otro, el hambre de 150 familias y, sobre todo, la decisión de impedir que, en acuerdo con los enemigos del pueblo, los falsos peronistas saboteen la Reconstrucción Nacional y la conviertan en miserable taparrabos de sus mezquinos intereses.